Distinguidos invitados

Esta semana hemos estado hablando de un interés común: un mundo libre de las minas antipersonal y de sus efectos. Esto quizás no es posible sin una adecuada asistencia para las víctimas.

Cada día, en algún lugar del mundo, las personas sufren las consecuencias del uso indiscriminado de las minas antipersonal lo que los condena, a ellos y sus familias, a limitaciones y brechas en sus oportunidades de vida.

En mi país, Colombia, las víctimas recientes son especialmente civiles, campesinos y personas pertenecientes a comunidades étnicas.

Este apartado de la Convención nos obliga a todos, Estados, comunidad internacional y sociedad civil, a responder ante este sufrimiento y ofrecer apoyo adecuado, oportuno y sostenido a las personas afectadas.

La cooperación internacional es fundamental para brindar una asistencia efectiva y sostenible a las víctimas. El apoyo entre pares y el intercambio de experiencias es lo que me trajo esta vez a esta Conferencia de Revisión.

Desde la Asociación Nacional de Víctimas de Colombia que yo represento hoy, queremos compartir nuestra experiencia de asociatividad nacional y también queremos aprender del trabajo que otros Estados realizan en otros contextos.

Estando acá en Camboya pienso en la sabiduría de esta región del mundo y recuerdo lo que decía Buda: Hay tres tipos de personas en el mundo, los que tienen esperanza, los que no la tienen y los que han perdido la esperanza.

Para nosotros los sobrevivientes, nuestra existencia se sustenta en la esperanza. Aunque vivimos una realidad complicada en el día a día y aunque aún siguen existiendo víctimas en el mundo; los sobrevivientes de Colombia queremos ser la esperanza de otros sobrevivientes de minas antipersonal en nuestro país y en otros contextos.

Agradecemos todos los esfuerzos encaminados a mejorar la condición de vida de quienes sufrimos este flagelo que nunca debió existir.